EL DIA

XXX — Nº 1482

Montevideo, 11 de junio de

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



LA PIEDRA FUNDAMENTAL DEL MONUMENTO A ELIAS REGULES.

(Fotografía de Héctor Guerrero, del Estudio Juan Caruso)

Organizado por la Sociedad Criolla que lleva el nombre de su fundador Elías Regules, se realizó en la conjunción de la Rambla República Argentina y Médanos, el día 3 de este mes, la ceremonia de colocación de la piedra fundamental del monumento a Elías Regules, en homenaje al destacado ciudadano, cantor excelso y cultor fervoroso de nuestro folklore.





LA CASA DE GARIBALDI EN MONTEVIDEO

HARA pronto cien años, José Garibaldi, que, desde 1856 luchaba con Cavour por la unidad italiana, ve cedidas a Francia la Saboya y Niza. ¡Niza, su ciudad natal, precisamente!

No fueron características del genio de Garibaldi ni el tacto de la diplomacia ni la astuta paciencia de los políticos. De modo que su protesta ante una actitud semejante del gobierno en el que había depositado buena parte de su fe lo hace reaccionar al modo garibaldino (el adjetivo vale, desde el héroe, como vehemencia pasional y gesto de drástico coraje); dimisiona de su cargo y, favorecido secretamente por el propio Cavour, se pone a realizar su tarea predilecta organizando expediciones libertadoras. Pronto se cumplirá el centenario de aquel famoso desembarco que se llamó "de los 1.000 de Marsala", primer grito rebelde en el Sur italiano que llevó a los legionarios hasta Nápoles donde Garibaldi proclama a Víctor Manuel como rey de toda la península.

De esto y más hacíamos memoria tardes pasadas mientras caminábamos por la calle 25 de Mayo en busca de la llamada Casa de Garibaldi, edificio que un adulto sentido de nuestras autoridades está comenzando a restaurar. Parece llegada, por fin, la hora en que decretos superiores están salvando casas y mansiones que nuestra historia necesita como hitos materiales, como puntales vivos a fin de que nuestros prohombres nacionales o extranjeros puedan ser fielmente acompañados en sus pasos y costumbres.

Es seguro que la mayoría de nosotros pase, inadvertidamente, frente a la edificación que albergara a los Garibaldi de 1842 al 48. La modestia —por no darle el triste nombre de miseria— con que vivían sólo les permitía el uso de una de las amplias habitaciones del inmueble individualizado con el número 314. Pero se trataba de un lugar céntrico, caro a Garibaldi ya que su alma de marino lo empujaba junto al Plata vecino. Y era, para el hombre innegablemente romántico, como para la mayoría de sus connacionales, una atmósfera que respiraba nostalgia y esperanza.



Las obras de restauración han clausurado todas las aberturas del edificio por razones obvias; pasajeramente detenidas, peligraba de otro modo el trabajo ya realizado y que consistió en volver las reformas modernizantes al sabor arcaico de la vivienda secular. La puerta de calle según se deduce por las descripciones más antiguas y la que hoy allí se ve, parece ser la misma. Es de basta y pesada madera con sencillos paneles y tachonada de bronce; del mismo metal son las dos agarraderas en forma de tubo, verticales, que se hallan sobre la parte interior de cada batiente.

La propiedad, según fotografías de última data, mantenía la puerta pero el lugar de las ventanas se había transformado en vidrieras de negocio. Anteriormente, la casa había llevado ventanas con balcones de mármol muy al gusto de fin de siglo, pero, en tiempos de Garibaldi, las protegían sencillas rejas lanceoladas. Hoy se las está reconstruyendo para volverlas al lugar, cuando allí se instaure un museo garibaldino.

En lo alto, sobre el pretil de azotea, se tiende el herraje de la barandilla que semeja el trenzado de gruesa red. En el centro hay un motivo ornamental de escaso sentido de composición. Alrededor de una circunferencia cruzada por líneas curvas se ven dos liras clásicas y cuatro flechas también cruzadas, par a par. Podría decirse que allí está trazada la simbología del histórico huésped que tiene un incansable signo épico envuelto en un profundo lirismo ya que, además del carácter novelesco, la utopía y el ensueño, Garibaldi fue poeta. Sirva de ejemplo aquel poema suyo hallado entre otros con sus papeles privados, citado por su exégeta Setembrino Pereda ("Garibaldi en el Uruguay", tomo I) y que comienza así: *"Non fra pamposi ed aurei / Vaghi giardin ridenti, / Non sotto immensi aerei / Archi e dell' uom portenti / Ma ne l'ombrose selve /Piacesi il mio pensier".*

Aquel hombre incansable y múltiple que de marino podía ser tropero, sentó su vida hogareña en la casa citada a donde lo llevara el entrañable amigo Cúneo. Venía con su Anita, "la bella guerrera americana" —como la llamara él mismo muchos años después—, hija de un farrapo riograndense y que lo amara y siguiera ciegamente, trayendo en las cruces de su caballo al recién nacido Menotti, el primogénito.

Mucho se ha escrito de esta joven de diecinueve años y su estirpe es épica como la de una Marina peruana o una Manuelita Sáez. Ella también supo ser tierna, sagaz y equilibrada en las horas apacibles, pero en la guerra montó caballos y utilizó las armas como un diestro soldado.

Razones importantísimas que la correspondencia de Garibaldi con José Mazzini a la sazón en Inglaterra y con Cúneo descubrirán del todo, lazos masónicos con "Les Amis de la Patrie" (y la Masonería está en todos los pasos rebeldes de América), explicarían también el porqué del afincamiento del marino italiano en Montevideo.

Como había sido maestro y comerciante, aquí también intentó esas defensas de las horas civiles. Enseñó Matemáticas en el Colegio de don Pablo Semidei, personaje novelesco, conocido por el abate Paul. En otras horas libres correteaba la venta de queso y trigo y otros productos de primera necesidad.

Pero ésta no era vida para el amigo de Mazzini, miembro de la "Joven Italia", admirador de las ideas de Alberdi; para él se desarrollaba en el Río de la Plata un drama de la libertad, es decir un drama universal.

Vivía en la finca que nos ocupa, llamada comúnmente "del Portón", cuando reemplazó al comodoro Coé en la jefatura de la escuadra oriental y cuando, posteriormente, organiza y dirige una de las más heroicas legiones de la Guerra Grande, la italiana. Pero allí también conoció, terciada con lo heroico y lo difícil, el festejo de su casamiento con Anita celebrado en la Iglesia de San Francisco y del nacimiento de dos de sus hijos, Teresita y Riciotti.

Según datos de la época, el patio sobre el que se abría a la derecha la puerta de la habitación de los Garibaldi no tenía puerta zaguán. Un aljibe central abastecía de agua a los habitantes y vecinos, preciosa comodidad en aquella época de aguateros a lomo de mulo ya que las escasísimas fuentes del perímetro eran de aguas salobres o sucias.

La azotea, a la que se accedía por una rústica escalera de piedra, servía de torre vigía a Garibaldi quien divisaba desde allí los movimientos del enemigo en el Plata o en el Cerrito.

En 1899, el general Ventura Rodríguez, cuyas Memorias son muy valiosas, soldado de la Defensa, decía según transcribe S. Pereda (op. citado, tomo III) refiriéndose al edificio de la calle 25 de Mayo: "Es una casa antigua que tenía ventanas sumamente chicas. Hace poco le quitaron las dos rejas, reemplazándolas con balconcillos de mármol, algo pequeños; en el zaguán le han puesto puerta de vidrio que antes no tenía, en el patio una parra, y en los dos extremos del pretil, dos copas de barro que se recuestan sobre los costados de la azotea vecina. Lo demás del edificio se encuentra en el mismo estado que en el tiempo de los nueve años en que la ocupó Garibaldi hasta marcharse a Italia". Debe corregirse el error de los nueve años que sólo vale por seis.

Y según testimonio de Papini: "En aquel tiempo esa morada tenía ventanillas con rejas; del zaguán se pasaba al patio subiendo tres escalones; el patio era de ladrillos; la actual puerta vidriera no existía".

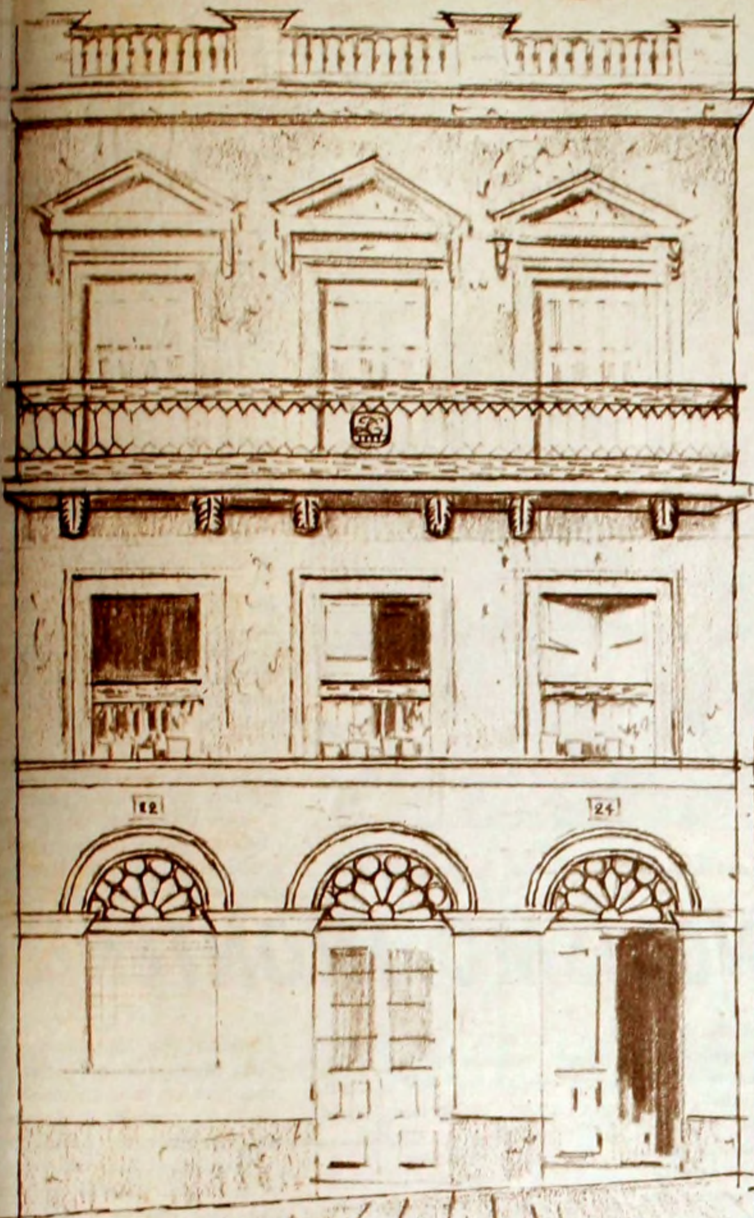
Es célebre la anécdota de la visita que hiciera el alférez Regules a Garibaldi y que éste acompañara hasta la salida sin luz alguna. Excusándose, dijo esta frase que recuerda la del niño griego en el poema de Víctor Hugo: "No me alcanza el dinero para velas porque el poco de que dispongo lo necesito para balas!".

Así era aquel nizano vibrante que muy seguido se acercaba al muelle de la aduana con su melena leonada, los ojos azules protegidos por el ala ancha de su sombrero castaño. Llevaba un libro compañero que leía largamente o escrutaba la línea cambiante del horizonte o en los misteriosos juegos del mar aguardaba el llamado de su inmediato destino trashumante.

Rolina IPUCHE RIVA.

Junio 1961. — (Especial para EL DIA).

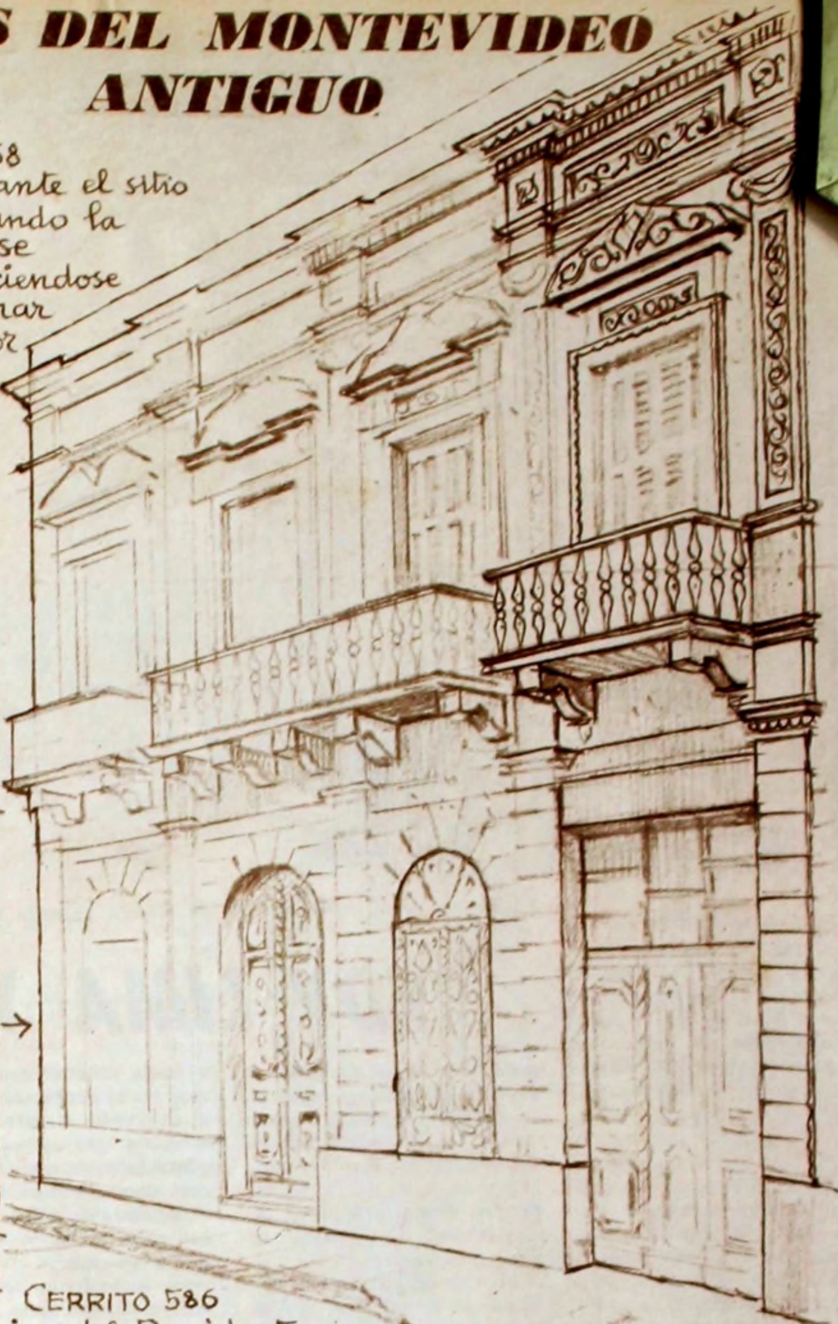
DOCUMENTOS ARQUITECTONICOS DEL MONTEVIDEO ANTIGUO



Esta casa de la calle MISIONES 1568 se construyo durante el sitio de MONTEVIDEO, cuando la colonia francesa se desnacionalizó haciendose oriental para tomar las armas en favor de la defensa. Lleva las iniciales P.C y la fecha 1844.



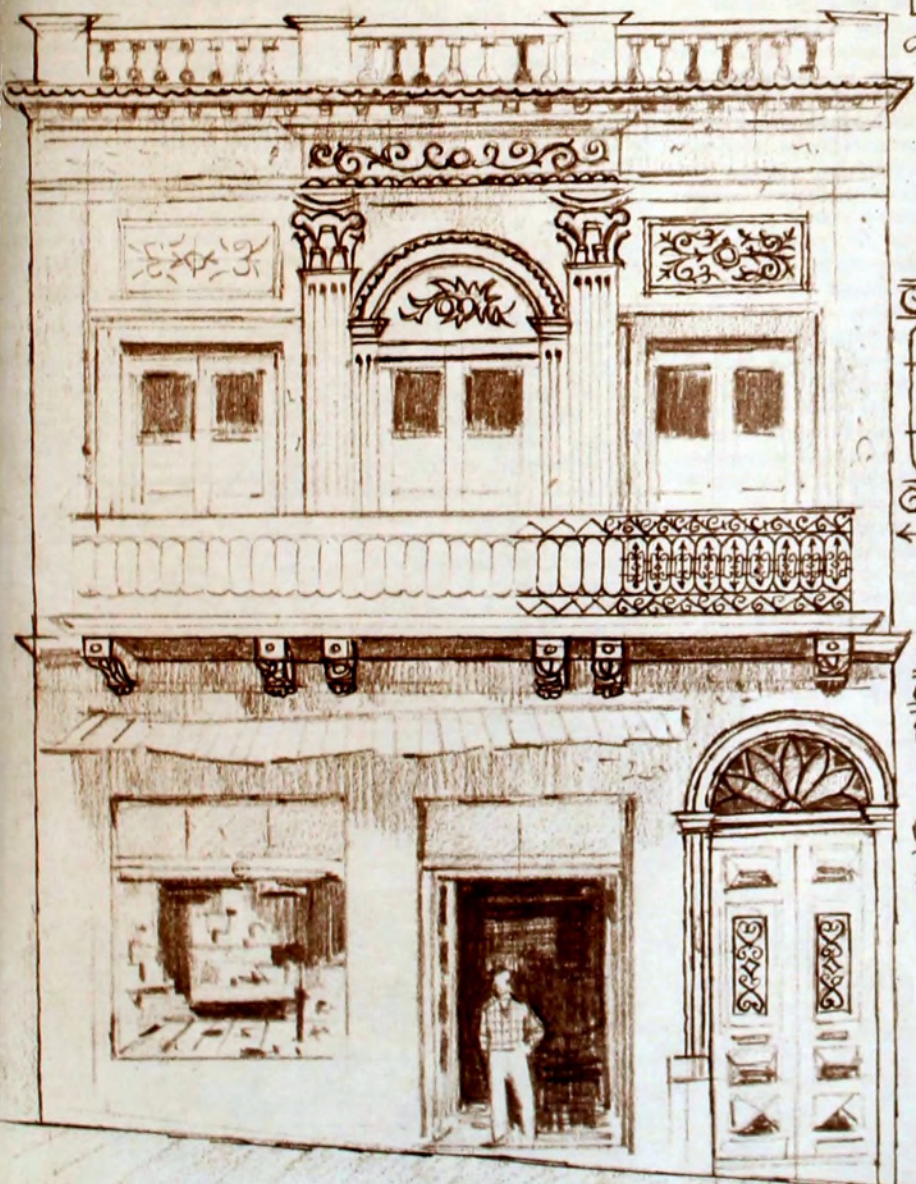


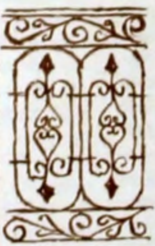


MISIONES 1568

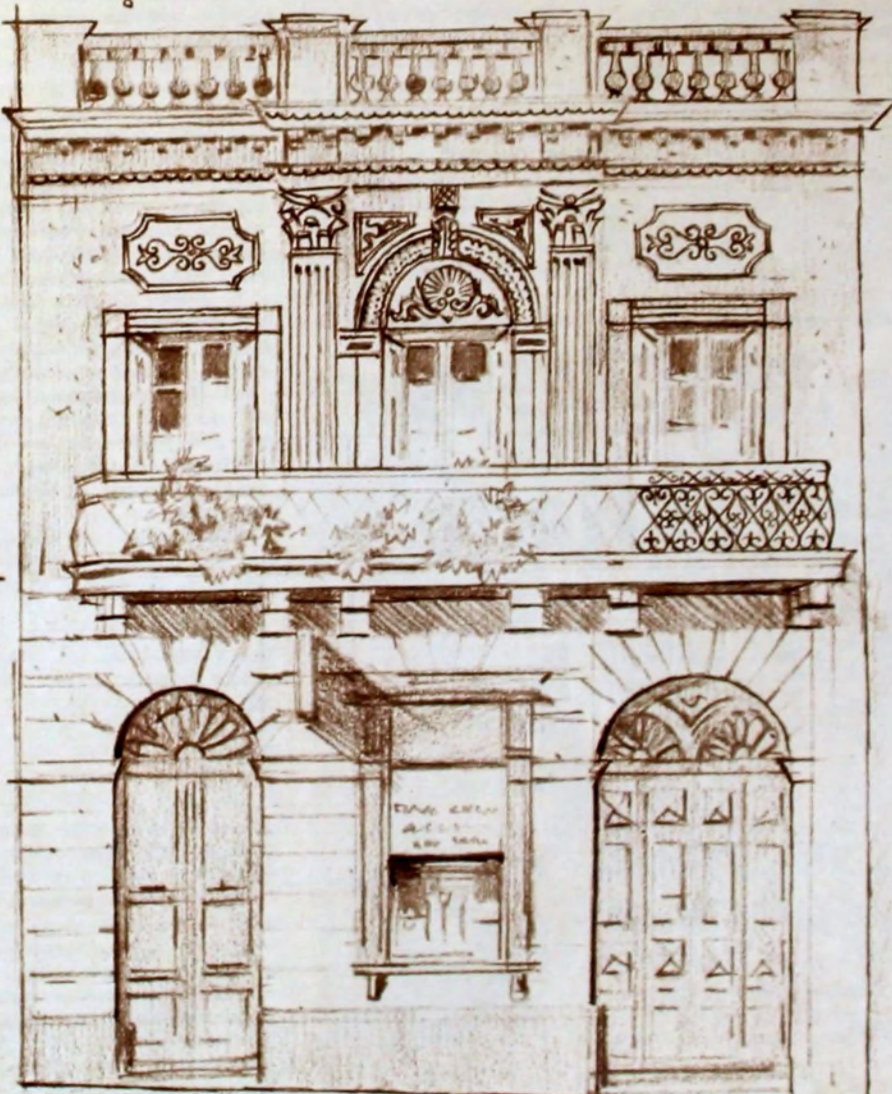
CERRITO 586
Residencia del Presidente Don JUAN F. GIRO (1791-1863), obra del arquitecto CARLOS ZUCCHI.

Dibujos de Pierre Fossey









COLON 1539

Tipicas casas residenciales de los años 1850-1870

COLON 1461

PIERRE FOSSEY



Fotografía de la calle Sarandí, de Rivera, tomada hace más de 20 años, cuando allí todavía se hablaba, en general, con dejo portugués.

EDY LIMA Y EL BILINGUISMO FRONTERIZO

HACE algún tiempo Arturo Capdevila publicó dos artículos en el suplemento dominical de "La Prensa" de Buenos Aires en que exponía la infiltración de numerosos vocablos y giros del idioma portugués en el lenguaje corriente rioplatense. A manera de ejemplo, recordamos que el gran poeta cordobés señalaba la absoluta tranquilidad conque llamamos "alcoholista" a los aficionados a empinar el codo. Por razones geográficas y por la especial conformación de nuestra frontera común con el Brasil, es natural que la influencia idiomática estudiada por Capdevila se haga sentir con más fuerza expansiva en el Uruguay que en la Argentina.

Desde luego que el mismo fenómeno se produce en sentido contrario, al extremo de que en las zonas central y norte del Brasil se identifica de inmediato a los riograndenses por su hablar fuertemente dosificado de castellano en el tono, palabras y modismos. La común raíz latina hace más fácil esta compenetración recíproca del español y el portugués, creando una especie de cenismo fronterizo que merecería un detenido análisis de los especialistas todavía no realizado, que sepamos. Nosotros, que no lo somos, hemos realizado algunas observaciones, obviamente superficiales, al respecto.

Por lo pronto, donde dos ciudades o pueblos se enfrentan frontera por medio, parece una ley que la de población más numerosa ejerza mayor influencia idiomática sobre la otra. Esta causa puramente aritmética determinaba que en tiempos pasados, cuando Rivera era mucho más pequeña que Livramento, en las clases populares de la ciudad uruguaya se hablara un verdadero dialecto en que el castellano y el portugués se mezclaban en proporciones casi iguales, como lo certifica un copioso y festivo anecdotario recogido por la tradición oral En Artigas, en cambio, no se oye a nadie mezclar portuguesismos en la conversación, pese a su vecindad con Cuarahi, mientras que en ésta mucha gente habla el castellano porque siendo comparativamente mucho más chica, numerosos niños asisten a las escuelas uruguayas y los cines y otras diversiones artiguenses atraen diariamente a pobladores "del otro lado". Algo similar ocurre en Chuy, donde sólo del flanco uruguayo de la ancha estrada en que se levantan los marcos divisorios hay un pueblo que merece el nombre de tal. De la parte brasileña lo que hay son unos comercios heteróclitos que basan su prosperidad en la avidez adquisitiva de los turistas... despojados luego de sus compras por una cadena de puestos aduaneros que se extiende desde aquel lugar hasta la ciudad de Rocha. Hace unos años vimos a la puerta de estas modernas pulperías, atados al palenque, caballos enjaezados a la más rigurosa manera "gaúcha". No fue pequeña nuestra sorpresa cuando oímos que los jinetes de aquellos cuadrúpedos hablaban un español idéntico al de nuestros paisanos.

Existe, pues, un bilingüismo más o menos perceptible, a lo largo de toda la frontera uruguaya con el Brasil. Lo que no sospechábamos era que la influencia del característico lenguaje de los paisanos orientales se hiciera sentir con palpable fuerza impregnadora en una zona relativamente alejada de la línea divisoria, como es Bagé, distante sesenta kilómetros de territorio uruguayo. Hemos venido a descubrir ese fenómeno de invasión lingüística en "A farsa da esposa perfeita", la comedia de la escritora bagense Edy Lima de la que nos ocupamos en notas anteriores. Descubrimiento que ha sido posible merced a la veracidad impresionante conque la autora ha retratado a las gentes de su terruño en sicología, habla y costumbres. Sello del dramaturgo de pura cepa es la facultad de trasladar a la ficción escénica, sin tipismo folklórico ni arrequives "costumbristas", la realidad esencial de un medio social en el que lo que ocurre todos los días constituye un material literario de primer agua, como nos lo señalara don Miguel de Unamuno en el curso de una conversación que sostuvimos en París. Lo difícil radica en darle clima artístico a ese aliento dramático de la vida diaria, que es, precisamente, lo que ha conseguido la joven comediógrafa en su obra primigenia. Ninguna otra narración, crónica alguna podría hacernos conocer mejor el carácter y las peculiaridades de la gente de ese apartado rincón del Brasil. Los personajes de "A farsa da esposa perfeita" hablan su propio lenguaje, trasladado a la escena como en versión taquigráfica, sin una sola frase por cuenta de la autora. Y es lo sorprendente que ese lenguaje esté mechado de términos, giros y modismos castellanos de evidente origen uruguayo. Incluso los refranes corrientes entre nosotros han tomado carta de adopción en Bage y sus vecindades. "Uma mao lava a otra", "mais vale asim", "menos mal", dicen estos brasileños sin advertir que están utilizando materiales ajenos a su idioma.

Citaremos todavía otros ejemplos tomados al vuelo en las páginas de la pieza de Edy Lima. Sus paisanos saludan diciendo "Buenas", en vez de "boa tarde" o "boa noite" y el adjetivo "bueno" corre por cuenta de "bom" sin ningún inconveniente. El agradecimiento tiene su expresión verbal en "gracias", con olvido total del tan difundido "obrigado" y se lleva esta adopción del verbo castellano hasta decir "agradecés", con el mismo vicio de acentuación usual en el campo —y hasta en la ciudad— de nuestro país. Cuando alguien se interesa por la suerte de su interlocutor le pregunta "¿Cómo le vai?", o "¿Qué tal?", en lugar de "¿Cómo tein pasado?", que es la fórmula brasileña. El adverbio "entonces" ha barrido a "entao" de las conversaciones del campesino bagense, la palabra "traje" es corriente para designar la vestimenta del hombre y no podemos eludir el asombro cuando leemos que en el correr de un diálogo aparece, literalmente, un "Otro ta[...] digo de tí".

Nos faltan todavía las [...]terjecciones. Estos gauc[...] riograndenses exclaman "[...] la maula!" con la misma [...]pontaneidad que los que [...] mueven más acá de la lín[...] que divide geográficamente los dos países hermanos, [...] mismo que emplean el "¡C[...]ramba!", vocablo común [...] los dos idiomas pero que [...] se oye en otras regiones d[...] Brasil, sin despreciar [...] "Bah!", también extraño [...] el habla de nuestros vecin[...] del Norte.

La facilidad conque [...] opera este fenómeno de tra[...]lación filológica parece da[...] razón a aquel que dijo, n[...] sin gracejo, que el idioma d[...] Camoens es el más rico e[...] palabras de todos los existen[...]tes, pues cuenta con toda[...] las del portugués... más to[...]das las del castellano. De to[...]dos modos esa impregnación idiomática regional en una [...] otra dirección sería digna d[...] que un Alberto Rusconi [...] otro especialista de su je[...]rarquía en la materia le de[...]dicaran un estudio profundo y definitivo. Nosotros, al verificarla en esta novísima ex[...]presión del teatro brasileño que es "A farsa da esposa perfeita", no lo hacemos con otro fin que el de señalar el absoluto verismo con que Edy Lima ha pintado a las gentes de su comarca natal, pues esta peculiaridad del lenguaje popular bagense no podía ser fruto de la imaginación de la autora. Su imaginación ha funcionado para urdir la trama y para plantear el problema moral inserto en su obra, pero los tipos que animan la enécdota son de carne y hueso y el ambiente está dado con cruda verdad, aspectos en los que se revelan los méritos innatos de Edy Lima para cultivar la literatura dramática.

Lo demás lo hará el tiempo, que sobrado lo tiene por delante la joven escritora.

Ramón I. ALVAREZ.

(Especial para EL DIA).

NOTA. — Entregado ya este artículo para su publicación vemos en la revista de la "Sociedade Brasileira de Autores Teatrais" correspondiente a Marzo-Abril, que la Asociación Brasileña de Críticos Teatrales, al designar las figuras más salientes de la escena del país hermano durante el año 1960, eligió a Edy Lima como la revelación entre los autores, por su estreno de "A farsa da esposa perfeita", asignándole medalla de oro y diploma.

Es una justificación satisfactoria —si la necesitaba— a los comentarios que hemos dedicado en las páginas de este Suplemento a la citada obra y a su joven autora.



Una vista de la plaza General Osorio de Livramento, ciudad limítrofe de Rivera, en la que también se siente cierto influjo del castellano.





Enrique Muiño en "Juancito de la Ribera" y dos escenas de la obra cuando su estreno en el teatro Buenos Aires, de la capital porteña, el 12 de agosto de 1927. (Foto publicada por la revista "La Escena" cuando editara la obra).

"CLASICOS DEL TEATRO RIOPLATENSE"

FUE en el verano de 1928. Escenario, el viejo Café Tupí Nambá, con todas sus mesas ocupadas, en el interior y en la amplia vereda de la calle Juncal. Como resabio de las viejas costumbres españolas, muchas "peñas" inamovibles continuando las discusiones del día anterior. Cuando se iba por primera vez al "Tupí" y se le preguntaba a alguno de los mozos —Benjamín, Espino o Fuentes— por alguien, contestaba así: "Está allí, en la mesa de "El Plata"... O en la de "los toreros"... O la mesa de los de "Teseo".. O en aquella otra, la de los "doctores"... O la de los "pintores"... O en la de la esquina, la de la gente de teatro...

Y hasta esa mesa, que tanto frecuentamos junto a muchos amigos que se fueron y unos pocos que nos quedan, llegó una tarde Vaccarezza, muchachón porteño lleno de cordialidad y simpatía, que hacía años venía acaparando, con fortuna sin precedentes, las carteleras de los teatros rioplatenses. Había venido a Montevideo a disfrutar del éxito de "Juancito de la Ribera", obra que la prensa montevideana había acogido con muy poca cordialidad.

—¿Qué tal, amigazos? ¿Hay espacio para este gaucho?

Y ubicándose entre la cordialidad de todos, se adelantó al tema y dirigiéndose a Blixen Ramírez, dijo:

—Como verás, Bebón, yo soy como las "locas" de mis sainetes: cuanto más me dan, más me gusta Montevideo... Qué "biaba" me dieron tus colegas y vos... Pero no hay que apurarse... El tiempo me hará justicia... ¡A lo mejor llego a ser un clásico del teatro nacional!

Había puesto un poco de broma y otro poco de amargura en sus últimas palabras. Y fue elegante, que nosotros festejáramos como un chiste, lo que acababa de decir.

Han pasado treinta y cinco años.

Acaba de reponerse en el Teatro Victoria "Juancito de la Ribera", en una buena versión escénica del director Ruben Yañez, ante un público muy distinto del que antes asistía al teatro nacional popular. La obra de Vacarezza volvió a hacerse aplaudir. Y la prensa le ha dedicado largos espacios y muchos elogios. Nosotros, apasionados del teatro nacional, nos satisface siempre leer las crónicas o artículos que destacan los méritos de nuestros autores e intérpretes. En el caso determinado de "Juancito de la Ribera", estimamos que esa pieza del autor de "Los cardales" —uno de los buenos dramas del teatro nacional rioplatense— ha sido víctima siempre de opiniones desmedidas. Entendemos —y esto no es más que una opinión— que no fueron justos los brulotes que provocaron su estreno, así como también nos parecen demasiado generosos algunos de los méritos que se le acaban de descubrir.

Hay en el teatro breve rioplatense sainetes y comedias de costumbres que deben ser evocadas y estamos seguros que las generaciones actuales apreciarían valores insospechados. Larga sería la lista de títulos de obras de autores rioplatenses que en el género breve dejaron un buen legado.

Bien está el director Ruben Yañez empeñándose en evocarlos. Y no es tarea fácil la que tiene que realizar, ya que tiene que trabajar con una generación de actores que no vieron de cerca los personajes pintorescos de ayer, galería de tipos que eran fáciles a quienes habían convivido y hasta surgido en los mismos ambientes que se llevaban a la escena.

"Teatro del Pueblo", con sus jornadas de "Clásicos Rioplatenses" — Vacarezza tenía razón... — cumple una importante misión, que si mal no recordamos, iniciara con "Los disfrazados", el buen sainete de Carlos María Pacheco.

Asistiendo noches pasadas a esta nueva representación de "Juancito de la Ribera", muchos recuerdos de la buena hora del sainete vinieron a nuestro espíritu. Fueron tiempos felices del teatro nacional. Artistas y autores gozaron de popularidad y fortuna. El público llenaba noche a noche varias salas montevideanas y las piezas figuraban semanas y semanas en las carteleras.

Vittone-Pomar y Muiño-Alippi, fueron los binomios que abrieron el camino. En el viejo Politeama y en el teatro Urquiza, después, la compañía Vittone - Pomar cumplió temporadas extraordinariamente exitosas. Y era costumbre de gran parte del público, al finalizar los espectáculos, esperar frente a la puerta de salida de los artistas, a sus ídolos populares que, entre nuevos aplausos, se alejaban en sus coches último modelo...

Muiño-Alippi cumplieron sus mejores actuaciones en nuestra capital en el teatro 18 de Julio y su repertorio señalaba siempre expresiones de más elevada calidad artística.

Estas temporadas que se realizaban generalmente en los meses de verano por tener esos conjuntos que cumplir sus compromisos oficiales en Buenos Aires, determinaron en nuestro medio la creación de un elenco estable, en el año 1920.

Fueron sus animadores y empresarios los hermanos Messutti —Domingo, José y Nicolás, tan ligados a la vida del teatro montevideano durante varias décadas— y esa compañía se llamó "Rioplatense", habiendo sido sus directores artísticos D. Edmundo Bianchi, primero y D. Ulises Favaro, después. Las temporadas de la "Rioplatense" habrá que recordarlas algún día con detención y no podrá escribirse una historia del teatro de nuestro país sin destacar la labor que en ese elenco cumplieron nuestros actores y autores.

Puede decirse que la gran época del auge del teatro por secciones —sainetes, comedias, grotescos— se cumplió entre los años 1915 y 1930. Luego se volvió al teatro en tres actos, con preferencia cómico y casi siempre comercial.

No queremos terminar estos comentarios sin referirnos a un diálogo de la hora actual, oído junto a nosotros, noches pasadas, en el teatro Victoria, durante uno de los intervalos del espectáculo actual. Palabras sencillas entre un viejo matrimonio que en la representación de "Juancito de la Ribera", habían venido a evocar otros tiempos.

—"Ya no se escriben más estas obras, vieja...

—Mirá que veníamos al teatro, entonces... No perdíamos un sábado...

—Es que se trabajaba bien, en aquella época... Podíamos tirarnos, todas las semanas, unos realitos en el teatro... La sección no valía más que cuarenta centésimos! ¡Y en platea! Total, entre teatro, tranvía y un cafecito en "La Giralda", no llegábamos al peso... Como para no hablar de los pesos de antes...

—¡Qué poco costaba divertirse entonces, viejo!".

Dicen "que siempre tiempo pasado fue mejor"... A veces, parecería que sí. Este dialoguito que acabamos de relatar significa todo un juicio de la hora. Simple, vulgar, espontáneo. Como una buena escena de comedia. Palabras de la calle que buscan el sainete costumbrista.

Evidentemente, ese viejo matrimonio, aferrado a sus costumbres y a sus gustos de ayer, unidos en la ternura de muchos años, nos prueba una vez más que el teatro será siempre una manifestación superior, porque es una fuente de emoción humana, telón adentro y telón afuera.

Angel CUROTTO.

Montevideo, junio de 1961.

(Especial para EL DIA).



Marta Bórbida y Alberto Carmona, dos buenos intérpretes del vigoroso boceto dramático de Ernesto Herrera "Mala laya", que con la obra de Vacarezza integra el programa de "Clásicos Rioplatenses", actualmente en cartel en el Teatro Victoria.



Luis Vittone y Segundo Pomar en la encarnación de dos tipos de arrabal, personajes frecuentes en la era del sainete rioplatense.



Juan Carlos Carrasco logra otro éxito personal en su rol de "Juancito de la Ribera". Aparece en la nota gráfica junto a la actriz Leonor Alvarez en la versión escénica de este sainete de ayer, vista por un buen director de hoy: Ruben Yáñez.



El antiguo molino colonial sigue utilizando el agua del río que baja con fuerza de los cerros, atraviesa la casa y sigue su curso. Y la estampa es primitiva, de gracia cándida y anticuada.



"La Nariz del Diablo" sobrecoge por su espectacularidad vertiginosa.

CRONICAS ANDARIEGAS:

DE LA SIERRA A LA COSTA SINTESIS DE PANORAMAS

CUANTO puede brindar el despliegue de la naturaleza, desde la nieve hasta la selva, lo ofrece el Ecuador. Y en un recorrido en autoferro de doce horas que fugan veloces ante el espectáculo cambiante del trayecto Quito-Guayaquil, pudimos apreciar la fisonomía sorprendente, la topografía accidentada, la variación del tipo humano que cada región determina, y el camino se nos dio en bellezas insospechadas, grandeza, color y misterio.

Echa a andar el autoferro por una vía que corre ent montañas, entre campos fértiles, entre pedregales, ent selva. Iremos descubriendo en cada recodo, rostros ine perados del paisaje.

Más allá de Quito, ya fuera de la Provincia de P chincha, se yergue, abuelo colosal, el Cotopaxi, y re plandece la pechera nevada, pese a las nubes bajas qu en ese momento desdibujan la cima. La máquina cruz pueblos o ciudades, a veces por medio de la calle; y a s paso se apartan los caminantes, los perros; en pleno cam po, corren espantadas las bestias mansas y los pastorc tos indios disparan apretando contra el pecho el recent tierno o el cabrito de pocos días. Cerros limitan el hori zonte pero no la imaginación, cerros señalan lejanías cerros como mojones cierran un mundo que sí tiene má allá. En cada estación, las indias se acercan venturosa y apuradas, abren la portezuela, invaden el vagón, pre gonan con cantitos peculiares sus alimentos: choclos de grano enorme, "quesito de hoja", huevos duros, gallina cocida, refrescos, sabrosos dulces caseros, frutos que per fuman el aire enrarecido por el humo de los cigarrillos y el humo del motor. Sonríen con suavidad, ofrecen con insistencia, venden, y se van entre un revuelo de polleras y ponchos abigarrados.

Por largo tiempo será la montaña nuestra compañera de ruta. Comprobamos el sacrificio que ha significado ir trazando sobre el terreno abrupto, esta línea férrea, para la que se han utilizado materias primas propias, pues la brea, los durmientes, la piedra, son nacionales. Llaman la atención las laderas cultivadas, sembradas, que sólo el indio es capaz de trabajar, en declives pronunciados con los que sólo ellos se atreven. Las parcelas cuadriculan los cerros con verdes diferentes, y los ríos agregan la nota movediza, la vena que vitaliza esos suelos pródigos de posibilidades. Si la laguna de Yambo evoca una fábula trágica de desaparecidos y ahogados, la de Colta, más adelante, se extiende a los pies de una falda fértil, se abre en serenidad, y los ganados abrevan en ella duplicando en el agua inmóvil sus siluetas.

Pequeñas estaciones pintorescas, en las que no nos detenemos, van quedando atrás como espectadoras que no participan en la andanza; callecitas entrevistas desde una ventanilla, como esa de piedra, en Guamote, que fotografiamos en plena marcha, rostros que no volveremos a ver nunca... Latacunga, Ambato, Riobamba, puntos importantes del camino. En la última, al regreso, nos va a acoger el afecto espontáneo de una ciudad entera, que no nos deja seguir viaje, y vamos a sentir por vez primera a plenitud, lo que es la calidez del entusiasmo popular.

Todo es ir mirando, todo es ir meditando. Pero por ahora, el cuadro, la estampa que apresa la vista, es lo esencial. Para reflexiones habrá tiempo, cuando se ordeno en el espíritu este mundo que estamos descubriendo.

El paisaje áspero, duro y autoritario de la sierra, que impone sacrificios, culmina, a más de tres mil metros de altura, en la famosa "Nariz del Diablo", garganta vertiginosa por la que se trepa y se desciende en un zig-zag pronunciado; desde lo alto, el precipicio impresiona y parece difícil llegar al pie; en lo hondo un río de aguas revueltas corre sobre lecho pedregoso, entre las paredes oblicuas de la montaña que le encierran el curso, espumea en las grandes guijas, las acaricia y pule. Y en la abismal grandeza de este tramo, cuya travesía férrea constituye una de las obras de ingeniería más audaces del continente, sobrecoge la presencia monumental, lo



En Guamote, una callecita de piedra, similar a muchas otras que vemos desde el autoferro.



Magníficos panoramas nos van preparando para la sorprendente "Nariz del Diablo".



Por ese puente se entra a la ciudad de Ambato, presidida por la sombra tutelar de Montalvo.

desmesurado de un marco telúrico para el que no se ha tomado en cuenta la medida humana. Y como si esta hazaña del paisaje resumiera todo lo que tiene de tremendo la sierra, más adelante comienzan a desdibujarse las cumbres, y el horizonte verdea. El autoferro avanza en plena selva; a los costados de la vía, la vegetación es lujuriante, casi al borde de los rieles; árboles inmensos abren sus ramajes, y a los troncos se abrazan plantas trepadoras, flores salvajes; penden lianas que anudan un árbol con otro; todo es una pesadilla intrincada por la que sería aventura internarse. Y es cosa táctil, palpable, un rumoreo de hojas, un zumbido de insectos, un aleteo de pájaros, que conciertan una armonía invisible, orquestación vegetal de esos pequeños roces, de esos menudos ruidos, de esos susurros casi inaudibles de que se hace el silencio. Catedrales de fronda, gravitación de brisas prendidas a las plantas exóticas, torbellino de sensaciones inéditas en medio de la violenta sorpresa de la ruta. Grandes hojas anchas de especies acuáticas, abanican la tarde que declina. En enormes extensiones, los bananales lucen los cachos en maduración. Vamos inventariando algunas de las riquezas: trigo, cebada, avena, maíz, caña de azúcar, café, cocos, bananos. Minerales, carbón, piedra pómez, oro, plata, uranio, petróleo... Tierras ricas, subsuelo generoso, ríos fertilizantes, el potencial escondido, aun no explotado, es inmenso, y en él subyace virtualmente lo que podrá convertir un día al Ecuador en uno de los países más prósperos de América. Pero para ello deben enfrentarse dos voluntades, la voluntad del hombre y la voluntad de una geografía que se le opone.

Si en zonas montañosas, como algo que pertenece a ellas, hemos visto, en perpetua tarea, al indio, hacia la costa casi desaparece. El indio es para la sierra, para la montaña, para las tierras altas. En la costa, el montubio, el negro, el mulato. Disímiles raíces étnicas dan sin embargo una fisonomía inconfundible, personalísima, a este país de contrastes, que tiene todos los climas, todos los panoramas.

Y cuando llegados a Durán, donde finaliza la vía férrea, y una vez en la lancha que nos lleva a Guayaquil, la noche ha encendido estrellas en el cielo y lámparas en la tierra, mientras nos aproximamos a la ciudad iluminada que echa su resplandor sobre el Guayas, pensamos que hemos visto el paisaje en su natural arrogancia, en su plural espontaneidad, no aliñado como espectáculo, no preparado, no "industrializado" para cautivar turistas. Es el paisaje en el que se sintetizan todos los paisajes, con fuerza y con bravura, con el orgullo de un don de cósmica gracia en el suelo americano.

Dora Isella RUSSELL.

Quito, mayo 1961.

Fotos de la autora.

(Especial para EL DIA).



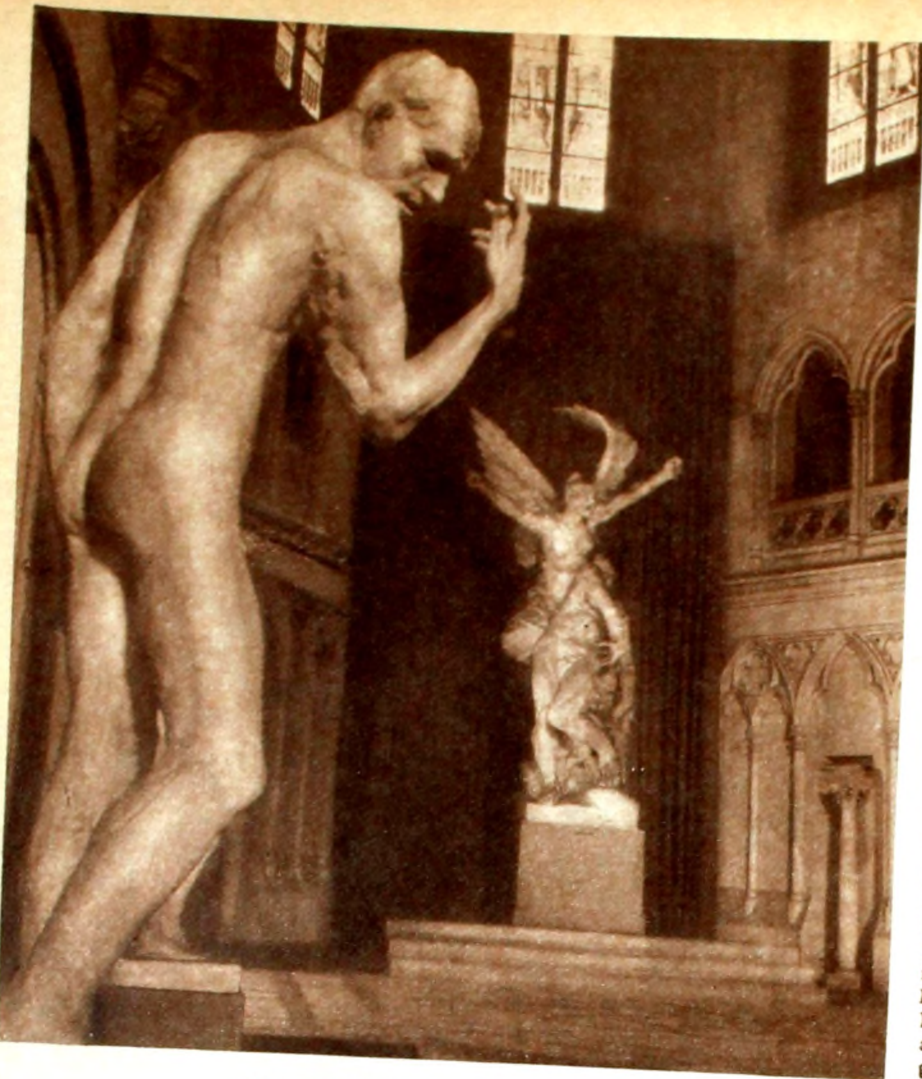
Desde la altura en que nos hallamos, nos parece inverosímil creer que en pocos minutos descenderemos al valle: estamos en la famosa garganta pétrea de la "Nariz del Diablo".



Vamos alejándonos y el río zigzaguea entre las faldas de las montañas.



En la estación de Latacunga, la llegada del tren introduce siempre una novedad. Y son infaltables las indias, como las que se ven en primer término, que acuden a vender alimentos típicos.



"La edad de bronce", "La Victoria".

EL MUSEO ROD

LOS visitantes no han sido escasos en el Hotel de Biron, desde que en 1728 lo construyó Jacques Gabriel para un honorable peluquero languedocino que se había enriquecido formidablemente en la calle Quincampoix. Si acudían a los salones literarios de la minúscula y mariposeante duquesa de Maine, no se disgustaban admirando los tulipanes que el mariscal de Biron, un hombre del Languedoc también él, y su gobernante, había desparramado por todos los jardines a la inglesa en París. Después de 1910, las caravanas de curiosos no van sino por Rodin, en cuyo honor el delicado hotel de artesonados, molduras y mascarones, ha sido transformado en Museo.

En las nobles salas de los frívolos festejos que daba el mariscal, cuando todavía no escribía sino tratados militares, se ha instalado la pujante y muda foresta de Rodin: macizas siluetas y manos vigorosas, músculos tendidos hasta el dolor, de los dioses crueles y de los hombres inquietos; cuellos frágiles de mujeres mundanas, y de ninfas, poblando las dos plantas. Los principales héroes son Eustaquio Saint-Pierre y San Juan Bautista, Faolo y Francesca de Rimini, los enormes y truculentos Balzac y Víctor Hugo, que provocaron tantos remolinos a la púdica Sociedad de "Gens de Lettres". Por sus elegantes ventanas del siglo XVIII, a través de los portales de un lindo parque parisién, que refl te una alberca de otoño, se advierte sonajes de la fecunda producción: "E no de la Gherardesca" y los "Burgues los temas de Rodin están allí: la crea creación artística, el sueño de la vi amor y el de la desesperanza; tal ve najes que meditaban los filósofos de no de la duquesa de Maine.

El Hotel Biron ha sido frecuente ca que ha obligado por mucho tiemp tas: asiento diplomático para el Emb legado del Papa, Caprara, de 1806 a haber coronado a Bonaparte rey de l ra las religiosas del Sacre Coeur, que 1904. Hoy día, los guardias ocupan e yos empolvados, y en la capilla desal creaturas de los escultores han suplant supiciense.

En octubre pasado, una exposición ventud de los maestros de la escultura tenido asiento al lado del gran Rodin. va desde 1905 a 1939. es esa de nue ha hecho revolucionaria, abstracta, o

Museo Rodin: "El beso", "Torso", "El hombre que marcha".

DE PARIS

pero también neoclásica, como el "Saltimbanqui" de Picasso, que data de 1905, la escultura tradicional de Bourdelle, discípulo de Rodin, o la de Germaine Richier, inmediata a los cubismos de Laurans, y los labios de alambre de Calder.

¿Cómo no alborotarse? ¿Cómo no fascinarse, también, ante los cuerpos magníficos de Gargalle, de antes de 1914, carne y brazos de bronces, y máscaras primitivas con lindos bucles de crin? El arte griego y renacentista, misteriosamente transformado, el arte indio y egipciano también, en las maderas de Maillol, los bajorrelieves abstractos de Litchitz, los ojos hieráticos del violoncellista y del acordeonista de Zadkine, y el largo bronce dorado de Giacometti, obra maestra de 1934, divinidades extravagantes que han forzado, por algunas semanas, el Olimpo de Rodin.

Zadkine y Giacometti, Calder y Picasso, últimos llegados al hotel del fastuoso duque de Biron, son tal vez los más excéntricos. Ellos llevan a los clásicos de los pequeños palacios parisienses, un aliento cálido de juventud.

Traducción de E. A.

(Exclusivo para EL DIA).



Sala Balzac.

"Los burgueses de Calais".

TEOTIHUACAN

"LUGAR DONDE LOS HOMBR SE CONVIERTEN EN DIOSE



Una de las cabezas del dios Quetzacoatl, la serpiente emplumada. Sus ojos originalmente eran de obsidiana. Conserva restos de la pintura con que se hallaba decorada. (Foto del autor).

EN el Valle de México, a cincuenta kilómetros de la Capital y a veinte del Lago Texcoco se encuentran los restos arquitectónicos de un complejo cultural que hoy día sigue asombrando a estudiosos y visitantes por la solemnidad y magnificencia de sus construcciones, en especial de sus pirámides.

Teotihuacan indica "lugar donde los hombres se convierten en dioses" y, en efecto, en derredor de esas pirámides vivió una población de más de 100.000 habitantes, regida por un sistema teocrático, donde, según lo indican los hechos, habría nacido el culto a Quetzacoatl bajo la forma de la serpiente emplumada que más tarde heredarían los Toltecas y Mayas. También Tlacoc, el dios de la lluvia, se habría originado allí.

En la actualidad, personal especializado del Instituto Nacional de Arqueología de México, trabaja en la Pirámide del Sol, bajo la dirección del Dr. Roberto Smith y del arqueólogo Jorge Acosta, en la perforación de un túnel de Norte a Sur en la base de la misma, con el objeto de extraer material para establecer una secuencia definitiva para tan importante cultura ya que, aun cuando se trata de algo aparentemente muy estudiado, no tenemos fechas concluyentes para Teotihuacan a pesar de que existe una buena clasificación establecida mediante las variantes del estilo.

Hay teorías que atribuyen a los Otomíes y otras a los Totonacas la construcción de esos impresionantes monumentos aunque las pruebas, aun cuando no son definitivas, se inclinan a sostener la tesis de que los Teotihuacanos fueron en realidad los constructores.

México conoció tres centros de desarrollo de la cultura clásica. El Viejo Imperio Maya en el Sur, Monte Alban en el Oeste y Teotihuacan en el centro. Sin entrar en detalles podemos decir que el período de desarrollo clásico de las culturas tiene su comienzo en el 300 de la Era, prolongándose hasta el 900. Es la edad de oro de los pueblos Mezoamericanos que ya nunca volverán a alcanzar un nivel tan alto en la creación artística e intelectual.

Las referencias, plagadas de leyendas, que los cronistas de la Conquista tomaron de los Aztecas sobre Teotihuacan, han entorpecido notablemente las investigaciones sobre el origen y verdadero nombre del grupo cultural que estructuró esa ciudad de templos. La mitología sobre los Toltecas y Teotihuacanos que conocemos es muy superior a los hechos concretos que sabemos sobre los mismos.

Este tipo de leyendas, donde prima la fantasía, ha tenido uno de sus apoyos en los restos fósiles hallados en las cercanías, en Santa Isabel de Ixtapan y Tepechpan, restos que la creencia popular atribuía a una raza de gigantes que habrían construído esas pirámides y demás edificaciones.

Esta ciudad tuvo su origen como tal entre los siglos I y II. Más tarde, de centro ceremonial habría pasado a ser una verdadera "cultura" clásica en el siglo IV, la expandió su influencia, muy especialmente en el as cultural y religioso, por todo el Valle de México e actuales estados de México y Morelos.

Las excavaciones arqueológicas ponen en evid pruebas del comercio y la influencia de Teotihuacan bre varias importantes regiones culturales de Mezo rica en el Clásico Medio. Monte Albán en Oaxaca, tano y Jiquilpan en la actual zona de Michoacan, N rit, Colima, Las Ortices y muchas más dentro del t torio mexicano actual. En Guatemala, los estudios t vía algo imprecisos en lo referente a secuencias y pocas exploraciones realizadas indican, sin embargo, con relación a esta influencia.

Como en las otras culturas del Período Clásico, factor económico destruyó la civilización. La mala ad nistración de las labranzas, el continuo talado de los m tes, la demanda de mano de obra dedicada continuame a levantar edificios en honor a los dioses y mantene creciente casta sacerdotal, llevaron a la ruina a esta tura que alcanzó, junto con la Maya y Monte Albán, Período Clásico. Prueba de ello son sus obras de que comprenden murales, vasijas decoradas con graba y pinturas, esculturas y sobre todo arquitectura en la se observa la madurez estilística de ese pueblo.

La Pirámide del Sol es, evidentemente, el edifi más impresionante de cuantos se hallan en el Valle México. Con una altura de 65 metros, una base de 2 a 226 metros de lado, es un coloso de un volumen su rior al millón de metros cúbicos y una superficie de n 50.000 metros cuadrados. Esta construcción era más gr de. Para ser más exactos podemos decir que tenía si metros más de lado ya que presentaba una capa so la roca de que está edificada y sobre ella el estuco color. Leopoldo Batres, al empezar los trabajos de ploración a comienzos de este siglo, quitó esa capa tendiendo que se trataba de escombro.

El pasado año se comenzaron en esa estructura los tr bajos estratigráficos tendientes a definir el problema las secuencias cronológicas. La novedad consiste en q recientemente, en el túnel que se practica bajo la dire ción de J. Acosta, del Instituto Nacional de Arqueolog y del Dr. R. Smith, de Harvard, se halló otra estructu dentro de la pirámide. Se trata de una pequeña pirámic del tipo Preclásico. Las estructuras podrían seguir apar ciendo y se podrían hallar muchas otras dentro del g gante arquitectónico que es la Pirámide del Sol.

Nosotros no somos especialistas en culturas mez americanas, pero nos atrevemos a decir —al amparo d otros— que, por el sentido de las últimas fases de l cultura, ésta habría sufrido el siguiente proceso que l llevó a la desintegración: una vez finalizado el Períod Clásico debido al problema religioso antes menciona do, el debilitamiento moral de Teotihuacan la habría convertido en una potencia militarista y expansiva lo cua significa, a nuestro modo de ver, el comienzo de la deca dencia. Podemos afirmar que esta fase recibe la influen cia de los totonacas-zoqueanos. El período próximo, qu comienza con la práctica de los sacrificios humanos, pued ser denominado de "desintegración" y corresponde al d la influencia o dominio del grupo popoloca-mazateca.

Pero las estructuras arquitectónicas levantadas con ro cas, los murales, las estatuas y los ceramios son testigo de la gloria del Período Clásico de Teotihuacan.

Raúl CAMPÁ.

Palenque, abril de 1961.

(Especial para EL DIA).



Parte de un mural perteneciente a una de las casas de sacerdotes de Teotihuacan. (Foto del autor).



Escalinata de la pirámide-templo en honor de la Serpiente Emplumada en Teotihuacan. (Foto del autor).



Vista de Jaffa". Dibujo de Ludwing Schiverin.

ómisión N. de Bellas Artes

XPOSICION "20 PINTORES DE ISRAEL"

TISTAS de todo el mundo convergieron a Israel cuando éste fue un país que pudo recogerlos en su con nacionalidad propia. Venían por supuesto con culturas asimiladas, y grande fue encauzar estos nos abiertos en países lejanos, donde el arte absor- de siglos, avanzaba sin dejar un espacio para la itación necesaria... No es posible pues, que halle- un arte nacional en esta exposición que nos envía el **joven** país, aquella tierra que recibió los entu- tas pintores que devolvía el mundo, y que creyeron pintando los paisajes de Israel, realizarían el mi- o de un arte nuevo. Los mismos que con reminis- cias de siglos, se apegaban a los símbolos hebreos. antaban la doliente canción de las trágicas luchas y secusiones. El muro aún dolía en el espíritu judío, obras se trasuntaban,' y aún en esta muestra apa- en, arrolladas por agudas punzadas que hacen gemir figuras siempre agolpadas, dobladas por el pregón una tragedia que no terminaba. Pero al abordar la isión el arte joven, dirigió las miradas hacia Pa- , y allá fue en peregrinación. a empaparse de sus oluciones, de sus conquistas, como antes lo hicieran s hermanos de anteriores épocas, nutriéndose de la via del grafismo en Alemania... París, si bien dio tónica para que los pintores de Israel vivieran en sus ovimientos modernos, el nutrido conglomerado que rmaban el fenómeno actual de la pintura, ésta llevó sí los gérmenes de la influencia que conforma el njunto que llamaríamos internacional. Así lo pasado, y presente tienen. aunque con distintas faces, su ra- n de ser en la pintura israelí. En ese pasado de dis- ersión por el mundo, la individualidad de artistas he- reos, logró muchas veces sobreponerse y triunfar con randes éxitos. El movimiento actual posee un carác- r de conjunto, y si aflora en el colorido una alegría vivacidad, una exaltación de la vida y el sol, **propios,** o es menos cierto que estas obras se mancomunan con quellos movimientos, y no por ello consiguen todavía l logro de una pintura auténticamente suya. Existe en a muestra una culminación del blanco. del rojo vivo, ero la composición aún no llega a fijar con fuerza una osición constructiva. Su abstracción, si bien mantiene sa aureola recibida como bautismo de París, es vis- osa e imaginativa... pero falta en ella la profundidad, adolece en parte, de una cierta monotonía en la in- ventiva. Israel, en esta muestra, nos trae dos aspectos: el realismo todavía sangrante... y una evasión luminosa hacia el mundo europeo, sin dejarnos ver empero la vivencia de una pintura figurativa fuerte y de este tiempo, que jugara el otro rol de las dos visiones del mundo de hoy. Se nos dice en esta exposición, que el arte abstracto —gracias al grupo que lo implantó— hizo cobrar a la pintura israelí "nivel universal". Que el figurativismo hubiera cantado al resurgimiento del país nuevo, "pero no se hubiera librado de cierto provincialismo". No creemos que el arte figurativo se mida sólo por la escena temática que representa, y sí por las calidades de pintura. O por la fuerza y sabor del contraste gráfico en sus grabados. Prueba de ello son estos que nos confrontan, y que nos dan una idea de la sugestión a que puede llegarse cuando existe talento y sapiencia en el oficio. Ejemplo serían los grabados en colores de Miron Sima, de una intensa expresividad, de una poesía trágica, y en otros de estructura colorista de primer plano. Este principio vital. tiene su fin en las acuarelas de Zaritzky, ligeras de trazo y manchadas con grácil espejismo "Dufiniano". Para ello se enfrentan las litografías de Aschheim, ligadas al sentido humano por escenas de trabajo, y algún símbolo religioso. Las Xilo grafías de Pins, intensas en el drama y notables como demostración de oficio. Los dibujos de Schwerin, de bellos contrastes y no menos concepto nervioso y fugaz. Luego se desenvuelve toda la muestra dentro de los ritmos actuales. Y si en verdad existen algunos gouaches de viva armonización colorista, en muchos decae la búsqueda al implantar una visión muchas veces deformada o desordenada de los pintores europeos. Se dice que el pintor israelí necesita del tema para pintar, para lograr una expresión real de su sentir. Que su temperamento se conmueve ante la existencia de algo tangible, pero también, que un espíritu renovador, le hizo mirar nuevamente a Europa, para estar al alcance de esa vertiginosa carrera en la que se acumulan, sino con vivencia individual, sí con un contenido general y ligero de aquel acervo. Tampoco puede medirse es cierto, toda la vigorosa asimilación de las escuelas europeas, en esta exposición en la que falta nada menos que la gravitación máxima de la pintura: su técnica al óleo. Por lo tanto, tenemos que referirnos a su contenido presente. Aún sin existir "razones sentimentales" y sí pictóricas, pudo la muestra de Israel, alternar la época actual en la presente exposición, con lo que allá se realiza como expresión figurativa. Porque se da al abstracto una razón de liberación que puede surgir por el camino figurativo, siempre que éste sea auténtico, y no siempre aquel movimiento puede ser caracterizado como demostración universal de pintura, por el solo hecho de



"Mujer de verde". Grabado en colores, de Miron Sima.

que se organiza la urgencia en expandirlo. Existen en esta modalidad, y dentro de la faz que adjudicamos a tal expresión, pinturas de interés, que conforman una visión del color por el color y al cuidado de las superficies y la materia. Naturalmente que un arte "que posee cuarenta años", puede decirse que está en principios, y es de preguntarse si no es apresurada esta inclinación fogosa y parcial, hacia una tendencia determinada, para hacernos conocer sólo un aspecto de la producción actual del arte pictórico israelí. Por las obras que aún ciñéndose al espíritu agobiante del temario, están presentes en la exposición, podemos observar que existe un hondo concepto del ideal figurativo en la expresión plástica. Si ello no desarrolló junto a la época llamada no figurativa, no lo sabemos. Nos faltan elementos de juicio respecto a esta expresión en el color, que sólo es complemento de un arte como el grabado en este caso. El que se recalque que sólo la lengua del arte no figurativo, sea la pintura universal, lo conceptuamos un error: desde que, repetimos, sus valores se miden y se convierten en lenguaje de todos cuando alternan las calidades superiores y la subjetiva condición que entable el diálogo emotivo: y ello se manifiesta totalmente en el arte con temario figurativo en el que la idea adquiere por su expresión pictórica, la extensión asimilable, y la humanidad de su contenido.



"Mujer y niño". Dibujo de Ludwing Schiverin.

Lo no figurativo es una faz de la pintura. En esta exposición el color, insistimos, es vivo, alegre, exaltado Michael Argov-Meyrovitz: luz en el blanco y fuerza de óleo, Krize: algo que recuerda a Mondrian, sin el orden de éste, Wexler y Zaritzky. También Argov, colorista y dominante del blanco, alterna en la paleta clara de este arte de Israel, entusiasta y evolutivo, del que esperamos una nueva exposición más completa y en todas sus tendencias, para formarnos una idea más cabal de sus valores.

Eduardo VERNAZZA.

(Especial para EL DIA).



"Mendigo". Xilografía de Jacob Pins.



Al trabajo". Litografía de Isidor Aschlein.

ARBOLES, MONUMENTOS VIVOS

EL DE LA "TRADICION"



Constituye documento ya, esta vista del acto en que se consagró el bello ceibo del Parque Rodó como "Arbol de la Tradición". La primavera de 1956 estaba abriéndole los primeros brotes. Con el pabellón de la patria y los niños de la Escuela "Francia", este cuadro es una bella alegoría.

SIN la grandiosidad de la consagración del "Arbol de la Fraternidad Americana", regado con agua de las 21 repúblicas del Nuevo Mundo, o el acto equivalente para el "Arbol de la Enseñanza", que se vivificó con tierras aportadas por todas —¡absolutamente todas!— las escuelas públicas del Uruguay, pero en fiesta también de indudable grandeza, hubo de consagrarse el "Arbol de la Tradición" ,en honra, y para mayor gloria, del bardo nacional por antonomasia. En el ánimo de cuantos contemplaron este homenaje, quedó un indeleble recuerdo que, en este momento, debe trascender tal un ensueño.

¡Qué minuto aquel, cuando, con grito estentóreo e inesperado, apenas terminaron los compases solemnes del himno nacional, dijimos que descendía del paraíso de los poetas, para hacerse presente, el magnífico Juan Zorrilla de San Martín, ya venerable abuelo cuando murió!

—¡Lo ví aparecer! —nos decía la notable maestra Amanda Cazet, que había acudido a la fiesta, de la que fue auxiliar eficacísima, con un gran contingente de niños de la Escuela "Francia", establecimiento que tan celosamente dirigió muchos años.

Vimos sí, al cantor de "Tabaré" y de "La Leyenda Patria". Lo vimos menudo, como era, pero vivaz en la expresión y acrecido siempre en el gesto señoril. Lo vimos con su típica galera, su jacquet haldudo y con su infaltable bastoncillo, signo de elegancia ,que no recurso de claudicación. Lo vimos con aquellos aditamentos tan típicos que se exhiben en el centro de lo que era su salita, en la casa de Punta Carreta, que él fue haciendo, magro de recursos, con la afanosidad y consecuencia con que hacen sus nidos los horneros. Su casa, ahora casa de todos, pues que se ha convertido en Museo Público, para gala del pueblo.

Tenemos aquí, a la mano, en tanto escribimos nuestra nota, un recorte con la bella crónica compuesta por el avezado colega Silva Vila y que apareció en "El País":

"La ceremonia fue sencilla —dice el periodista—, pero resultó de un alto valor didáctico y con un profundo alcance artístico. La música, la poesía, la oratoria, el coro, se dieron la mano para que el resultado cumpliera el noble propósito en poco tiempo. La Banda de Policía y la Banda de los Talleres de Don Bosco dieron a la misma la emotiva vibración sonora en la tarde apacible, junto al río y a los árboles. Los coros de la Universidad del Trabajo y de la Escuela "Francia" entonaron con afinación el "Aleluya" de Mozart y el "Himno al Arbol", en la letra de Zorrilla de San Martín y la música de Campos".

* * *

Acaeció la bella jornada el 22 de setiembre de 1956. Se hizo en el Parque Rodó, junto a una avenida, en la parte en que empiezan las instalaciones de la rueda y los juegos infantiles, allí donde se alzan dos hermosos ceibos, que en su tiempo —¡tiempo de las flores!— son un poema. Fuerte poema evocador de los más bellos parajes nativos, con vecindad de plácidos ríos y espejeantes arroyos. De los dos ceibos, el de estructura más hermosa fue el que, a iniciativa nuestra, se le ofrendó al numen de Zorrilla de San Martín.

La Junta Honoraria Forestal tuvo la colaboración entusiasta y eficiente, de la Comisión Pro Fomento del Parque Rodó, y la ayuda de la Dirección de Paseos, en cuyos talleres se hizo el tablero indicador, con nombres y fechas.

A Artigas le fue consagrado el majestuoso ombú de la Avenida España porque se sabe que el padre de la patria reposó a su sombra. A José Pedro Varela le dedicamos el inmenso gomero de la calle Pereyra, ya que si el Reformador de la escuela no lo plantó, y sobre esto hay dudas, lo hizo traer, con otras interesantes plantas, del Paraguay. Sobre lo último existe ya la certeza.

A Zorrilla de San Martín, que tanto habla del ceibo (a veces dice ceiba) en "Tabaré", era justo elegirle ese árbol. Que al llamarse "Arbol de la Tradición", justificaría doblemente la dedicatoria. Por lo que hay de característico en la obra más popular del poeta y por la misma tradición del ceibo.

* * *

Cuando propusimos a nuestros compañeros de la Junta Honoraria Forestal oradores para la jornada, la aprobación fue unánime. Había que darle entrada a la representación de la Comisión Pro Fomento del Parque Rodó. Y se ofreció la tribuna a don Juan Carlos Píngaro, que tanto nos había ayudado. Y por la Junta, quedó resuelto que hiciera uso de la palabra don Ernesto Villegas Suárez, que había precedido honrosamente en la presidencia a esta figura querida que está al frente ahora: don Antonio Volpe Ricci.

Habíamos convenido con el señor Villegas Suárez que en su discurso entraría una leyenda sobre el ceibo que nosotros habíamos recogido de boca de una modesta maestra rural, allá por Conchillas, en el departamento de Colonia, a tiempo que maestra y el que narra interveníamos en una fiesta del árbol, dispuesta por don Alejandro Otaegui.



A ruego del autor de la nota y con su compañía, Fernández Abad, tan artista, ha enfocado el "Arbol de la Leyenda", consagrado a Zorrilla de San Martín, en un momento de esplendor. La figura del hombre que está al pie sirve para sugerir el notable desarrollo logrado por la planta.

La palabra de Dora Isella Russell

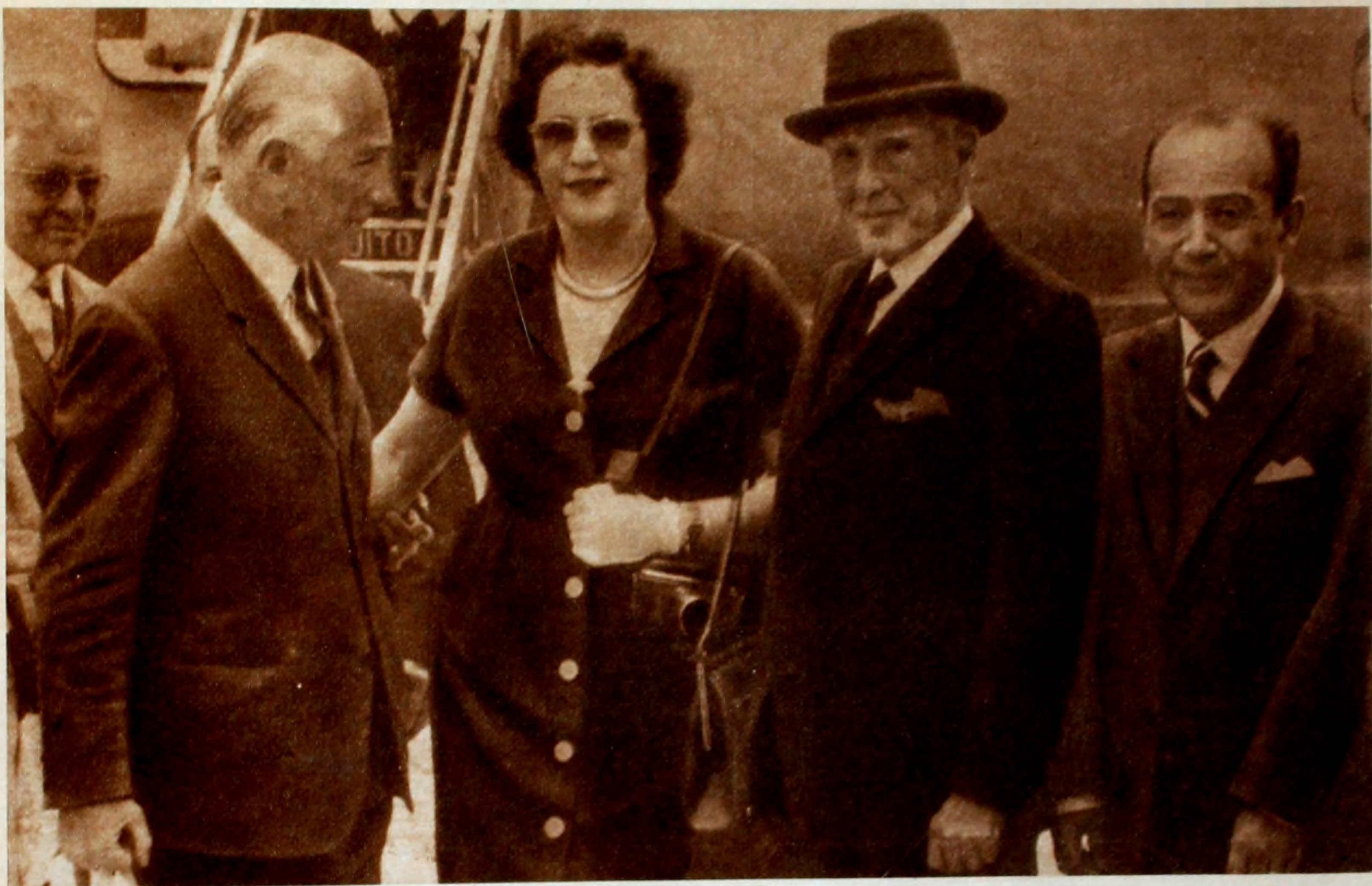
NOCIDA y leída en es-os Andes, la palabra de Isella Russell, levantó scenarios de cultura qui-, con flexible gracia y no-de perspicacia crítica en que se afinan adiestra-ato de juicio y nobles s de poesía, las figuras valores uruguayos.

Agiles ensayos en los que ideas se apoyan en sen-les trémolos y la imagen nple con su oficio de re-adora y descubridora, en ueba de cómo aquél gé-ro se conforma mejor ndo obedece al tacto de poetas, dándose en una osa de toques melódicos e a veces liga endecasíla-s triunfando de las aso-ncias y encuentra la sus-ntiva presencia, el verbo y color.

Habló Dora Isella Russell Artigas en la poesía, re-olviendo las páginas en las ue su gesta asume la doble alidad épica y lírica en la ue se rememora y consagra. lo se trata de los himnos lásicos, del canto con remi-iscencias greco latinas y centos neopindáricos, como l que Olmedo dedicó a Bo-ívar, pero Zorrilla de San Martín, en su Epopeya de Artigas, se anticipa a la pro-puesta estatuaria que se rea-lizaría después por los cin-celes de Zanelli y nos da un Artigas como lo vería Blanes en la ciudadela de Monte-video, o a caballo, en el filo de la meseta, como lo pin-taría Carlos María de He-rrera y, sobre todo, en la raíz de sus determinaciones, en la certeza de su obra. La moderna poesía de Uruguay logró, en pos del tema arti-guista, algunos de sus mejo-res vuelos, y si contamos con libro de breve espacio, la Historia de Artigas de nuestro noble amigo Edgar-do Ubaldo Genta, en el que la biografía alcanza dimen-siones de amenidad y jus-teza, hay poemas contemporáneos en los que los sueños y las realidades de Artigas aparecen a proximidad de nuestros días.

Oyendo a Dora Isella Russell en su ensayo "Tres Mujeres y Tres Destinos", acudieron a nuestra memoria las palabras de Ventura García Calderón, quien afirma que de ningún otro país salieron casi juntas a la gloria cuatro hermanas gráciles, María Eugenia, Delmira, Juana de Ibarbourou y Dora Isella, como surgidas del sueño de una noche de primavera y doradas por el sol latino, para que las reconozcamos como nuestras. "Excesivas, generosas, apasionadas hasta morir, flores abiertas a todo sol y a toda luná".

Allí Delmira Agustini, la de la copa de la vida prematuramente apurada; la de los racimos del amor y el ardiente canto. El destino un tanto aislado de María Eugenia Vaz Ferreira a la que vemos en su isla de los cánticos bajo un cielo en el que estuvo alternativamente sonreído o contrariado, sabemos mejor que antes cómo su Canto Irremediable encontró el remedio en el gusto de cantar, sin que recordemos los cantares de Machado en los que nos dice que cantando la pena se olvida, y ateniéndonos a esa conocida prueba de la catarsis, por la que nuestros fantasmas salen en formas líricas o nos es dado evaporar algunas lágrimas poniéndolas como al rescoldo del corazón. Conocemos, asimismo, cuánto de recuerdo está destinado a salvarse, a transfigurarse, en su El Otro Olvido, y cómo, con luces sin detonancia, llegan ya sus Barcos de la Noche, cargados de sonetos en los que, como en su exacta etimología itálica, suenan bien la sensibilidad y el pensamiento.



En las escaleras del Aeropuerto "Mariscal Sucre", de Quito. Acompañan a Dora Isella, el Embajador de Uruguay Virgilio Sampognaro, Gonzalo Zaldumbide y el autor de esta nota. (Fotografía de la Rosa, para EL DIA).

El discurso de Villegas Suárez resultó muy bueno, y lo referente al ceibo logró el máximo de atención infantil. Por lo que convinimos, orador y restructurador de la versión de la leyenda, en hacer, de consuno, una página especial que, impresa en hoja suelta, sería distribuída en las escuelas. Cosa que quedó en propósito. Y es lástima que el mito no esté ya circulando por el ámbito infantil. Trátase, en síntesis, de lo siguiente:

Que en tiempo de la conquista, una joven virgen india, desconcertante en su aparecer y desaparecer, tanto de noche como de día, causaba continuos daños a las fuerzas de ocupación que había mandado España. Con lo que el comandante de la unidad acampada, dio orden de apresarla, costase lo que costase. Y llegó el momento de la captura, que fue seguido de un juicio sumarísimo. Hubo de ser sentenciada a la pena máxima, a la pena de muerte. La muerte más tremenda, en la hoguera y previa flagelación.

Antes de ponerla sobre la pira, efectuóse el castigo, para lo que fue atado el cuerpo a un poste. Semejante a otro, puesto en medio de la leña, y que por ser de madera verde, tardaría mucho en arder. Los verdugos dejaron el cuerpo juvenil derrengado y sangrante. A la india le escapaba sangre de las mejillas, del cuello, de los hombros, de la espalda, de los senos... Llevóse en alto hasta el horcón verde que había en el centro de la pira y, punto menos que colgada, pues ya el cuerpo no se sostenía, empezó a ser presa de las llamas. ¡Qué dramático fue el crepitar de brasas y el estallar de las carnes calcinadas!

Cuando llegó el atardecer, el fuego no había acabado de extinguirse, pero del cuerpo y las ataduras de la víctima no quedaba el menor rastro. Todo eran cenizas. Los soldados con la noche, se retiraron, recogiéndose en sus habitáculos.

Mas, ¡qué sorpresa al otro día! En lo que fue el lugar del suplicio no había ni rastros del fuego devorador. Lo que lucía lozano era un hermosísimo ceibo, cargado de grandes ramos de flores rojas, tan rojas como la sangre que escapó por las heridas de la virgen india sacrificada.

* * *

Esta es la épica leyenda, la leyenda que más nos gusta de todas las que hemos oído, o leído, a propósito del ceibo. Se la ofrecemos a las maestras, lo mismo a las realistas que a las soñadoras. Que unas y otras la vayan desarrollando, a d o r n a ndo, suavizando, en fin, *recreando*, de acuerdo a sus temperamentos.

Lo necesario es que los escolares tengan un episodio adecuado, para emparentar con el ceibo. De tal manera, que la bella planta —declarada en la Argentina árbol nacional— sea amada, y buscada, interesando a los niños y provocando siempre en los ciudadanos un noble sentimiento, viril o poético, de amor a la tierra.

Vicente A. Salaverri.

(Especial para EL DIA)

que resplandecen inasibles estrellas. La parábola de Juana de Ibarbourou, desde la fresca alfarería de su cántaro y la llama pura de sus lenguas de diamante, hasta su rosa de los vientos, como escultora de sus jardines físicos y anímicos, y los oros estivales de su tormenta.

Y después de la poesía de nuestro grande y querido Carlos Sabat Ercasty, el de los libros del hombre que desarrollan vasta, ininterrumpida sinfonía, ya en el inicial Pantheos, en su gran entrevista con el mar, en el vuelo de la noche, en la fuerza de los adioses, en la supervivencia que dicta el cántico desde su muerte, y desde la Eva inmortal hasta la nueva roca de Prometeo, la autobiografía lírica de Dora Isella, en la que el personal antólogo explica y recita, e ilustra, con sus propias estrofas, la víspera de la esperanza y la orilla del sueño, el resplandor del milagro y los viajes reales o los frustrados periplos.

Al oírla, en el verso que aflora hasta el mismo labio sus olivares o reflejándose en el lomo de sus jóvenes jacas o en acogedor cuadrilátero que alumbra sus caídas, cuando se curan de sus lastimaduras con "salivilla de estrella". Antología a la que se añade uno de sus poemas, escrito en Quito, para la luna que se alza sobre el Ande y que está más sola, más alta, que baja besando las montañas y se vuelve plata entre los valles, mientras suben de Guápulo las voces de las campanas.

Vamos, por fin, con ella, en romántico viaje, anacrónico y crónico, de ayer y de hoy, por los predios enlunados en los que es posible oir la música del silencio, así como la de los poetas que cantaron a la luna, los clásicos y los simbolistas; Tagore cerca de sus niños; José Asunción Silva por la desolada sabana que proyecta la una sola sombra larga de los cuerpos y de las almas; la luna sobre la muerta voluntad de Manuel Machado; la amarilla luna de los gitanos de García Lorca, pintando

De sus impresiones ecuatorianas, la palabra de Dora Isella trazó algunas crónicas para EL DIA, como la que consagra a la casa de Juan Montalvo en Ambato, a sus numerosos paseos por Ficoa; a su viaje que no termina, embarcado en el metálico cofre mortuorio; a sus libros y papeles; a sus alcanforadas levitas y sus cartas de letra tendida. A las calles quiteñas que se enredan en la geometría colonial de la originalidad. A las plantas que en breve abertura de paso pueden posarse en uno y otro lado del mundo, sobre la línea imaginaria que lo divide, en un Ecuador sin torrideces y de clima a veces suave como el terciopelo y en otras azotado por el granizo.

Augusto ARIAS

Quito, 1961.

(Especial para EL DIA)



Cuando se habla de la protección que el Estado puede prestar al libro a través de la desgravación impositiva, debe tenerse presente que un importante sector de los que opinan sobre estos temas prefieren en primer término otra forma de apoyo económico: la concesión de cambio preferencial para la importación, sea de libros confeccionados en el exterior, sea de papel para la impresión nacional.

No dudamos que un arbitrio como éste incidiría rápidamente en un abaratamiento de los libros. Es más, repetidas veces hemos apoyado, a través de entidades gremiales o aún desde estas columnas, las gestiones por una mejora en el cambio. La única discrepancia que pudimos tener se refería a que creíamos más justificada la preferencia para la importación de papel, frente a la importación del libro hecho, porque en el primer caso la cadena de beneficiarios sería más extensa, al entrar otros eslabones: la industria gráfica, los correctores, los traductores, los directores de publicaciones, los dibujantes, etc., etc.

Pero estimamos que la situación ha sufrido algunas variaciones. En primer término, es conocida la tendencia imperante de unificar los cambios para las importaciones; las variantes se dan sólo para arriba, no para abajo de la par. Es difícil, entonces, seguir insistiendo con un reclamo que contradiría toda la política económica vigente. En segundo lugar —y esta objeción tenía validez incluso en otras épocas— hay que reconocer que resulta dificultoso fiscalizar el tráfico para evitar que las mercaderías ingresadas al país con régimen preferencial de cambios, salgan clandestinamente, perjudicando a la economía nacional, máxime tratándose de bienes que circulan por vía postal, sin controles aduaneros (que además son totalmente indeseables).

Por todo lo dicho es que creemos que en el momento actual no hay otro camino para llegar a mejorar la situación del comercio y de la industria del libro, en el aspecto fiscal, que el de la desgravación impositiva. Hablamos ya de la necesidad inmediata de exoneración de la patente de giro, franquicia de que disfrutan actividades quizás no tan nobles como la librera. Pero además están los impuestos municipales, los de timbres, las ganancias elevadas, la renta etc., etc. En países en donde se da al libro la importancia que debe tener para el desarrollo de la cultura, están exoneradas absolutamente las rentas que se reinviertan en ampliaciones de capital de industrias y comercios dedicados al libro. Ese puede ser un modo de liberar en forma inteligente, ya que otorga un gran aliciente para que la actividad librera se expanda.

En resumen, una desgravación impositiva daría mayores oportunidades para el libro, a un costo ridículamente bajo para el Estado ya que la recaudación actual es ínfima, y con la garantía de que esas franquicias no podrían ser contrabandeadas. Un ideal fiscal sirviendo a un ideal cultural.

M. M. V.

POESIA MISTICA



Clara Silva, poetisa de vigoroso estilo personal, ceñido, ascético, apasionado siempre, violento a veces y por momento amargo, muestra en sus dos últimos libros una definida evolución hacia el misticismo. Uno de ellos, **Preludio indiano y otros poemas**, aunque publicado en 1960, es de 1958 ó antes. Agrupa poesías de diverso tema: desde la afirmación americanista que le da título (**América se extiende / se derrama en sus ríos, / arde en el plasma vegetal de su delirio**) al cuarteto titulado **Génesis** en que una aguda sensibilidad femenina canta el drama de la perpetuación de la especie (**Gritos de entraña abierta, / llantos aparecidos / en la casa, de pronto, levantada en racimos, / multiplicada en nombres**); desde el fulminante **Laurel de Apolo** (**Está solo de hombres / maduro de morir / para descubrir su lápida con discursos oficiales / y hacer su biografía con fechas equivocadas**) al recuerdo desgarrado de amigos, hermanos, madre (**Oh, Rosa, ponte tu nombre, / ponte tu carne de siempre, / desanda el camino andado, / vuelve de pie con tu sombra**); y finalmente, el encuentro con **El mensaje** (**Pero llega tu ángel, / señor de cielos altos / garganta de tu idioma, / tu voluntad, llamándome / con palabras al oído, / despertándonos, vivos, a otro sueño**).

En el más reciente libro, **Las bodas**, hay total entrega al impulso místico, sin mezcla de cualquier otro tema. Aun en los momentos de desfallecimiento (**Ya no me dan los hombros para llevarte. / Quiero respirar / simplemente / el aire del mundo, / olvidar esta cuenta confusa / y sin fin / de culpa, perdón, remordimiento...**) una sola nota resuena: la del amor divino. Un amor que se expresa con las mismas palabras que el terreno (**Estás en mí, / estoy en ti, / somos, en lo desconocido de la muerte, / un ímpetu secreto, / un solo movimiento trenzado de rebelión y de entrega?**), que se apasiona en metáforas carnales (**Atame sobre tu corazón... / Semejante a ti, / porque tu carne quiere / quemarse hasta encontrarme en el pecado, / en el mismo misterio que me amas / te amo. / Y llevo como una mordedura / sobre el pecho, / la llaga de tu temible amor**), que tiene pudores adolescentes (**En la mañana de tu luz despierto / con nuestro amor / que escondo de la gente / en lo más desnudo de la vida**), que sufre el acoso de un viejo amante (**Yo fui su antigua noche. / Conoce el territorio / en que fui derribada por su aliento**). En fin, todos los elementos que llevaron a la corriente psicoanalítica a considerar al misticismo como una sublimación de la líbido. Pero en Clara Silva lo que trasunta es una angustia metafísica, una ansiedad adulta por los misterios del universo y de la divinidad (**No sé descifrar los signos / que escribes en la arena, / ni tú, tal vez, lo quieres**), una lucha entre el deseo de creer en la pureza y la realidad del pecado de la sangre (**Estoy sucia de todos los vientos de la tierra / y de esa noche larga de tu ausencia / que desató la cabellera oscura; / y el enemigo, que no nombro, / se enredó a mis pies, / la máscara de polvo / separándonos**), una **desesperada esperanza** de una vida ulterior.

Aun no siendo creyentes, no dejamos de conmovernos con la poesía de Clara Silva que da, en un tono acorde con los tiempos que corren, la vibración de un espíritu sensible ante problemas que preocupan hondamente a la humanidad desde sus albores.

Clara Silva. — PRELUDIO INDIANO Y OTROS POEMAS. — Lírica Hispana, 64 págs., Caracas, 1960.
Clara Silva. — LAS BODAS. — Atenea, 48 págs., Montevideo, 1960.



El Moisés de Miguel Angel.

MARTIRIO DEL PUEBLO DE MOISES

Entre esa muchedumbre de obras sobre el tema, pocos libros hemos conocido tan humanos como este de Axelrad, en el que, paralelaente a la brutalidad de los victimarios, se describe la reacción de las víctimas que, ante el peligro de la muerte inmediata, sienten destrozadas las leyes que regían hasta entonces su conducta. Hay una oscilación entre el heroísmo y el miedo, el desprendimiento y el egoísmo, el cumplimiento y la abierta rebelión. Para que la ley de la selva no triunfe, para que su pueblo no pierda la dignidad y no se divida ante la bestia que lo contempla sobre las murallas del ghetto en que lo ha encerrado, el protagonista, que es Presidente de la Judenrat de esa ciudad, lucha a la vez con los SS y con sus correligionarios, mereciendo finalmente la brutal incomprensión.

Si es conmovedor el alegato sobre la persecución de una raza, lo es más cuando el perseguido no se pone a su vez en racista, defecto de otras obras sobre el tema. En este libro hay un argumento de carácter universal, hay una amplia comunicación, cualquiera sea la raza del lector, porque se pinta, sin mentirosa dulzonería, la lucha del hombre como ser civilizado contra todo aquello que pretenda volverlo hacia la barbarie primitiva.

El martirologio judío es tan extenso que llenaría bibliotecas enteras registrar los nombres de todos cuantos fueron perseguidos por pertenecer al pueblo de Moisés. En todas las épocas y países ha habido persecución; pero posiblemente el número record de víctimas le pertenece al nazismo alemán. Como consecuencia de ello, hay miles de testimonios contemporáneos que han dado origen a toda una literatura, reactivada en los últimos tiempos con el juicio criminal que sigue Israel a uno de los ejecutores de la **solución final** del problema: el genogicio o exterminación de su pueblo.

Edouard Axelrad — EL ARCA SEPULTADA. — Del Nuevo Extremo, 382 págs., Santiago de Chile - Buenos Aires, 1961.

LA SABIDURIA DE LOS CHINOS



Lin Yutang es uno de los autores de mayor fortuna literaria en los tiempos actuales. Cuenta en su haber con varios best-sellers ("Una hoja en la tormenta" y "La importancia de vivir" a la cabeza) y sus nuevos originales son disputados por los editores de todos los idiomas por la enorme acogida que tienen asegurada. Desde luego, su estilo lleno de poesía pero sencillo, su filosofía de la vida a la vez profunda y popular, son virtudes que encantan al lector. Pero su mayor fama arraiga en la extraña condición de quien, siendo un producto de la milenaria cultura china, ha asimilado limpiamente la civilización occidental, de forma tal que puede mirar a ambas sin incurrir en falsas perspectivas. Su obra recibe, pues, un doble aluvión fecundante.

El libro que hoy presenta es una antología del pensamiento chino, desde Confucio a nuestros días. Para quienes hemos vivido aislados de esa civilización, por milenios, la lectura de estos textos tiene la virtud de mostrarnos, abierto en abanico, un mundo de literatos, filósofos y artistas que, por sendas independientes a las nuestras, se preocupan del destino del hombre en el mundo, de la belleza, de la amistad, del amor. Nos confiesa Yutang que, asombrado de la aceptación de sus obras en el mundo occidental, quiso presentar directamente las fuentes en donde los chinos beben su sabiduría.

Los trozos —más de un centenar— se agrupan según temas: vida humana, amor y muerte, las estaciones, naturaleza, adaptaciones humanas, mujeres, el hogar y la vida cotidiana, arte, literatura, después de té y vino, ingenio antiguo, necios para este mundo, sabiduría, zen, epigramas y proverbios.

Precisamente una de las más importantes misiones que se ha adjudicado la Unesco ha sido la integración cultural mediante la difusión de los productos de cada civilización en el ambiente de otra. La obra de Lin Yutang est; dentro de esa corriente, q ue permitirá quizás a nuestros nietos pertenecer a un mundo con una sola cultura universal.

Lin Yutang — LA IMPORTANCIA DE COMPRENDER. — Sudamericana, 408 págs., Buenos Aires, 1961.

VIÑETAS



Donald J. Hughes - HISTORIA DEL NEUTRON. — Eudeba, 164 págs., Buenos Aires, 1960. — Inicia una colección, traducida de otra de los Estados Unidos destinada a interesar a la juventud en la ciencia moderna.



Ramón J. Cárcano - JUAN FACUNDO QUIROGA. — Losada, 262 págs., Buenos Aires, 1960. — Un estudio, ya clásico, de la tragedia de Barranca-Yaco, en que fue muerto (¿por orden suya?) el lugarteniente de Rosas.



R. A. Faires y B. H. Parks - RADIOISOTOPOS. — Eudeba, 312 págs., Buenos Aires, 1960. — Trata de las técnicas de laboratorio experimentadas en la Escuela de Isótopos de Harwell (Gran Bretaña); con ilustraciones.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

MIENTRAS LA CARAVANA DE LA FILMACIÓN ESPERA DEL OTRO LADO DE LA FORTALEZA DE LAS WOW-WOW...

MÁS FUERZA, TARZÁN! LEVANTA NUESTRA PESA MÁS ALTO... SI PUEDES!









